EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. París, Febrero 1960 Año XIV, Nº 125

Un republicano español : Albert CAMUS

EN el umbral de este año nuevo, los refugiados españoles en Francia acogen con consternación la noticia del accidente de automóvil que ha costado la vida a Albert Camus. Todos nuestros lectores conocen la figura del gran escritor ; pero no es posible que « El Socialista Español » no una su voz al general homenaje que, con esta triste ocasión, se rinde en el mundo entero al desaparecido.

Camus muere muy joven : nació en 1913, en Argelia. Su origen (aquellas tierras africanas conservan una profunda huella española) explica ya sus afinidades con lo nuestro. No en vano su profesor, Jean Grenier, hablaba de su « fierté castillane ». Una rápida generalización, no tan abusiva como pudiera parecer, permitiría identificar su perfil, explicar su actitud vital, diciendo de él que encarnaba y reunía la inteligencia francesa — sutilidad y rigor — y el genio español — inclinación a lo concreto, respuesta viril a las interrogantes insolubles y angustiosas de la condición humana.

Sería presuntuoso tratar de resumir en unas líneas escritas al correr de la pluma el sentido y el alcance de este hondo y alto testimonio de nuestro tiempo. En lo esencial, fué Camus un moralista, y como tal perdurará.

A lo absurdo de la condición humana (el hombre es un viajero con billete no sabe para dónde y no sabe para qué), a lo injusto de este silencio de nuestro destino, cabe la respuesta de la fe, fácil y arbitraria, por cuanto consiste en explicarlo todo a partir de Dios, que es a su vez inexplicable ; cabe la respuesta nihilista, según la cual, puesto que nada tiene significación, « todo está permitido », y cabe, en fin, una actitud más difícil y más valiente, que estriba en nuestra única certidumbre, a saber, que estamos en este mundo y queremos permanecer en él ; a partir de lo cual, nos incumbe forjarnos un perfil ético, determinado por el doble imperativo, difícilmente conciliable, de asumir nuestra circunstancia y de permanecer fieles a quienes somos.

Asumir su circusntancia, es decir, sentirse personalmente responsable de cuanto sucede en el mundo en que se vive ; permanecer fiel a si mismo, es decir, no dejarse enajenar ni sacar de quicio, no ya por los impulsos viles del conformismo, pero ni siquiera por aquellos otros, más nobles sin duda, de la entrega a una mística, incluso a la de la justicia. No conformarse con que haya víctimas, pero rehusar, hasta para libertarlas, convertirse en verdugo. Las implicaciones en lo concreto y actual de esta difícil norma son lo bastante visibles para que resulte inútil explicarlas.

También es de todos sabida la fidelidad de Camus a este doble imperativo. Fué militante en los partidos obreros durante su juventud, combatiente de la Resistencia, autorizado editorialista del « Combat » de la liberación ; no hubo causa generosa, en que estuvieran en entredicho la libertad y la dignidad del hombre, que no despertara su palabra autorizada y promoviera su acción eficaz ; una y otra, no de vocinglero relumbrón, sino honestamente encaminadas a mejorar lo que criticaban, a suprimir lo que condenaban. Sus últimos años se han visto ensombrecidos y abrumados por los acontecimientos de su Argelia natal ; a propósito de ellos terminó por guardar el más difícil, atormentado y significativo de los silencios ; silencio — ¡ cuán comprensible en su caso, se aprueben o no sus causas y sus efectos ! — que se permitieron reprocharle algunos de los que habían hecho bastante menos que él para evitar que las cosas llegaran al punto en que hoy están.

Pero si Camus fué « l'homme révolté » por todas las injusticias, ninguna le hirió más hondo, ninguna le obsesionó tanto como aquella de la que es víctima, desde hace veinte años, el pueblo español. Camus fué juez y parte en este pleito. Juez por su vocación de moralista ; parte por su amor a todo lo nuestro. Evocar aquí lo que hizo por nosotros sería, por extenso, imposible ; desde la ayuda al más modesto refugiado, hasta otras, tan concretas y más importantes, que conviene silenciar ; desde « L'état de siège », la más lúcida y despiadada condena del fascismo, cuya acción, como por casualidad, se sitúa en España, hasta su ruidosa dimisión de la UNESCO, cuando este sedicente centro de cultura perdió, junto con la decencia, todo derecho a usurpar dicho título, al admitir en su seno a la partida (que no partido) franquista.

Se nos disculpará si nosotros recordamos ante todo al hombre que hoy perdemos como al primero y al mejor de los republicanos españoles. Damos el pésame a su señora, amiga nuestra como él. No se lo damos a Francia, porque Camus nos pertenece también, y estamos tan de luto como sus compatriotas. Pero damos el pésame sobre todo a la libertad, a la dignidad y a la decencia. Mudo Camus, resultará desde hoy mucho más fácil, por ejemplo, a un primer magistrado de la democracia americana traspasar el umbral de la gran ergástula que es España para estrechar la mano del carcelero mayor.

J. S-B.

DEBATE SOCIALISTA

EL movimiento socialista internacional, que se resiente por haberle sido desfavorables las últimas consultas electorales en Inglaterra y Alemania, pasa por un período de viva discusión. Las tendencias que en el partido laborista, como en otros partidos tratan de reformar su doctrina sobre bases más moderadas constituyen un motivo de preocupación, acentuada ante la reciente revisión del programa de la socialdemocracia alemana que implica el abandono del socialismo, y ante el hecho de las graves responsabilidades de la S.F.I.O. comprometida en una política de abandono.

Esa singular concepción del socialismo que tiende a desvirtuar su verdadero carácter, es natural que inquiete a muchos socialistas puesto que, de prosperar, puede tener fatales consecuencias para el movimiento obrero. Así se explica que la Internacional haya consagrado una reunión extraordinaria al examen de este importante problema que sin duda será discutido más profundamente en el Consejo que en abril se reunirá en Israel.

Esa carencia socialista, motivada por la práctica de un oportunismo concebido con miras a disputarles la clientela electoral a las fuerzas conservadoras y clericales, que ha conducido a los socialistas alemanes a incluir incluso en su programa la colaboración de la Iglesia y del Estado, es sin duda la razón principal de que muchos obreros y demócratas se hayan alejado y se alejen del socialismo, aunque no es menos cierto que las causas de dicho alejamiento están, también, en el abuso que se hace de un « socialismo » que promete la felicidad de la humanidad mediante la dictadura del partido único.

Cierto que hay que renovar los métodos de lucha, e incluso los programas inmediatos, adaptándolos a las circunstancias y a las transformaciones de nuestra época, pero renovarlos no con la idea de no asustar a los adversarios de la clase obrera, sino con la idea de ganar la confianza de ésta, como tratan de hacer los laboristas identificados con Bevan, como el partido socialista italiano y como el partido socialista autónomo en Francia, es decir, inspirándose en las esencias naturales del socialismo que sin perder de vista las conquistas inmediatas para el constante progreso de la Humanidad, aspira a la completa emancipación de todos los productores manuales e intelectuales mediante la conversión de las clases sociales en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo.

El socialismo es la concreción de la libertad que aspira a la reorganización del cuerpo social sobre la base de la más pura democracia. Sólo teniendo presente esta voluntad de transformación revolucionaria y sirviéndola sin desmayos y con honradez es como el socialismo podrá afianzarse en la conciencia de la clase obrera y en el mundo.

Las verdaderas causas pues de su estancamiento nosotros las vemos en el abandono de los principios que son su

razón de ser. Por eso en el debate socialista entablado, como en la acción militante, hemos de estar presentes todos los socialistas que no hemos dejado de creer en el ideal, para demostrar y hacer comprender que el socialismo democrático constituye la sólida garantía del presente y la única esperanza para el porvenir.

VIDA DEL PARTIDO

BURDEOS

En los locales del partido socialista autónomo de Burdeos tuvo lugar un animado coloquio presidido por el compañero Cañas. Fueron debatidas entre los reunidos diferentes cuestiones de interés para la política española, así como otros temas socialistas de actualidad. Al final de la reunión se hizo una colecta para EL SOCIALISTA ESPAÑOL.

CARACAS

Durante su estancia en la capital de Venezuela el compañero Alvarez del Vayo intervino en un importante mitin de solidaridad republicana que congregó a una inmensa multitud de compatriotas y de venezolanos. El compañero del Vayo aprovechó también esta visita para organizar en Caracas la sección de la Unión Socialista Española, de cuya sección se ha elegido presidente al compañero Murria y secretario a Vicente Bolinches.

PARIS

La Agrupación regional de París celebró asamblea ordinaria en la que el Comité dió cuenta de su actuación que fué discutida y oprobada. La asamblea se ocupó también del periódico de la Federación y de problemas políticos y sindicales, adoptando unas resoluciones cuyo estudio y trámite confió al Comité.

Por otra parte el Comité de Agrupación insiste acerca de los militantes para que contesten lo más rápidamente posible a cartas y circulares, así como les ruega comuniquen los cambios de domicilio en cuanto éstos se produzcan.

Después de la ayuda constante prestada a Franco por los Estados Unidos, por Alemania occidental y, en menor cuantía, por otros países o grupos de intereses, este Comité eleva su más enérgica repulsa contra la actual intensificación del comercio entre la Unión Soviética y la España del Caudillo. A este efecto debemos señalar que, según informaciones debidamente controladas, la U.R.S.S. acaba de hacer llegar al Gobierno de Madrid 300 tractores, aparte otras mercancías diversas, gracias a la actividad de la delegación comercial soviética en la capital española. Nuestra reprobación engloba a cuantos, sean cuales fueren las razones aducidas para ello, contribuyen al fortalecimiento o al sostenimiento del régimen de opresión franquista.

Al mismo tiempo, habiendo sabido que, en la región de Bilbao se están fabricando cohetes alemanes, destinados a la República Federal y fabricados bajo la dirección de sus técnicos, cohetes especialmente acondicionados para la guerra, llamamos la atención de la opinión pública para señalar la responsabilidad del franquismo en el rearme de una nación a la cual los tratados de paz impiden ciertas fabricaciones bélicas.

MENSAJE DE SIMPATIA A BEVAN

El Comité de la Federación envió al Partido Laborista el siguiente mensaje : « La Federación Socialista Española en Francia ha acogido con extraordinaria satisfacción la noticia de la mejoría del estado de salud del compañero Aneurin Bevan a quien enviamos, por vuestra mediación, el testimonio de nuestra fraternal simpatía, a la vez que nuestros votos por su pronto y total restablecimiento ».

HA MUERTO FEDERICO ADLER

FEDERICO Adler, quien fué secretario de la Internacional Socialista durante varios años, ha muerto en Zurich, a la edad de 81 años.

Nacido en Viena en 1879, Adler hizo sus estudios de física y de matemáticas en la Universidad de Zurich, consagrándose después a las actividades políticas. Milita en el partido socialista suizo, y en 1911 desempeña el cargo de secretario del partido socialista austriaco. Adversario resuelto de la participación de Austria-Hungría en la primera guerra mundial, Federico Adler, en octubre de 1916, comete el atentado que cuesta la vida al conde Sturgh, primer ministro austriaco. Condenado a muerte se le conmuta esta pena por 18 años de reclusión, de los que sólo cumple dos, puesto que fué puesto en libertad el 1 de noviembre de 1918.

Entre las dos guerras Federico Adler milita en las filas del partido socialista austriaco. Cuando estalla la segunda guerra mundial se traslada a Nueva York. La guerra terminada vive durante algún tiempo en Bruselas, fijando definitivamente su residencia en Zurich donde murió el 2 de enero último.

Federico Adler era ante todo un socialista de acción para quien la fidelidad a los principios lo era todo. Su reprobación del oportunismo claudicante, la manera de concebir una actuación sin debilidades frente a los imperialistas belicosos de su época y frente a los adversarios de la clase trabajadora, su fe en la democracia socialista son los fundamentos de una conducta que le conduce al atentado contra el conde Sturgh, de cuyo suceso, ya olvidado, Alfredo Rosmer, en el « Movimiento obrero durante la primera guerra mundial », escribe el siguiente pasaje : « La muerte del conde Sturgh provoca, en el mundo entero, un profundo estupor. Era el primer atentado político cometido después de estallar la guerra e hizo el efecto de una bomba. Lo más desconcertante es que fué perpetrado en Austria y que su autor fuera un social-demócrata, Federico Adler, hijo del líder más conocido de la social-democracia austriaca. ¿ A qué móviles había obedecido Adler para cometer un acto tan contrario a las doctrinas y a las prácticas de la social-democracia ? Tal era la cuestión que se planteaban en todas partes.

Del lado de la Alianza se apresuran a dar la explicación más fácil y la más conforme con los sentimientos patrióticos del momento : se trata, dicen, de una protesta pública solemne contra la política de los gobernantes autriacos, primeros responsables de la declaración del conflicto. En los medios social-demócratas se sugiere la irresponsabilidad, una crisis súbita de aberración mental provocada por las miserias de la guerra, de la que Adler era testimonio impotente, sin otra significación política. La actitud política de Federico Adler no ayuda tampoco a descubrir las verdaderas razones de su acto. Antes de la guerra no participa activamente en la vida de la social-democracia austriaca ; vivía en Suiza, haciendo su carrera universitaria en Zurich. Entra en Viena en Julio de 1914, haciéndose cargo de la dirección de la revista teórica del partido « El Combate ». Durante la guerra, la social-democracia austriaca parecía seguir dócilmente a la mayoría de la social-democracia alemana, y la oposición que pudiera existir no se manifestaba públicamente.

Fué necesario que llegara el proceso para conocer la verdad. Ante sus jueces, Federico Adler expone clara y simplemente las razones que lo habían conducido a ejecutar al jefe del gobierno. El conde Sturgh era el blanco, más a quien se apuntaba era a la dirección social-patriota del partido socialista austriaco. En Austria más que en otra parte, el atentado había causado asombro y emoción. « Acto de un loco », se apresuraban a decir y a escribir ; pero en menos de una semana la situación había cambiado por entero, la formación de un nuevo gobierno, y sin duda también la reflexión — la mayoría estaban cansados de la guerra y se deseaba ardientemente la paz — habían provocado un cambio de la opinión. Así, en el proceso, el fiscal se limita a una acusación atenuada, cuyo argumento principal es que una prolongada expatriación había hecho perder a Federico Adler el sentimiento de la patria ».

« La burguesía austriaca no es patriótica, replica Adler, sino nacionalista. Y hemos visto a socialistas plegarse a la política imperialista de la burguesía. En el liceo — prosigue Adler — he aprendido que el mayor de todos los pecados, el pecado contra el espíritu humano, es el más frecuente en Austria. Fué el estado de espíritu de Metternich en el pasado, y hoy es el de ese Luger quien dice : « ¿ Por qué el hombre ha de tener necesidad de un programa ? Todo en política no es más que negocio ». Si queréis saber qué es lo que me ha conducido aquí, es el hecho de que ese espíritu de mentira ha penetrado en mi partido, representado por el doctor Karl Renner, quien ha introducido en nuestro partido el espíritu de traición hacia nuestros principios, y los socialistas pasamos por la gran vergüenza de sentir que eso pese sobre nosotros. Y Adler añade : Durante esta crisis, he tratado siempre por mi parte de desolidarizarme, de situarme en oposición con quienes han traicionado los fundamentos de nuestro partido. He ahí las causas verdaderas de mi acto. Fué una protesta — una de las protestas — contra esa mentira que se infiltró en nuestro partido haciéndole perder toda franqueza, toda honestidad para consigo mismo ; no se trata más que de esto y eso es lo que me ha conducido aquí... »

« ...Es cierto que yo quería hacer una demostración por una paz sin indemnizaciones de guerra y sin anexiones. He querido hacer una demostración en favor de la táctica revolucionaria. Porque he sido un revolucionario durante toda mi vida. He considerado la política como un medio para llegar a la revolución y no la revolución como pura frase de baja política. Desde que pienso políticamente he puesto todas mis esperanzas en los frutos de una guerra de clases, que existe también en este mundo... No importa que sea Inglaterra o Alemania quienes lleguen a tener la hegemonía del poder mundial, otras guerras seguirán, mas la lucha de clases que sostiene la Internacional está por encima de todo eso puesto que de ella depende el porvenir de los pueblos, la idea de la humanidad. »

Adler termina su descargo citando y comentando el pensamiento de Goethe, según el cual « quien en tiempo de paz desea de nuevo la guerra pierde para siempre toda esperanza ».

La conclusión de este drama político que subraya la personalidad de Federico Adler, está en la breve declaración final del proceso, en la que dice : « Soy un adversario de todo asesinato, lo que explica las dificultades y la repugnancia que he tenido que vencer para llevar a cabo mi acto. Pero vivimos en una época de barbarie que nos fuerza a matar hombres ».

Noticiero español

● Según la revista « Newsweeh », el presidente Eisenhower en las 18 horas que pasó en España fué impresionado : por el conocimiento que tiene el general Franco de los asuntos extranjeros ; porque no hay clima de miedo en España ; por la belleza de Madrid, y porque todo el mundo le habló libremente.

Lo que, por lo visto, no le impresionó al presidente Eisenhower fueron las medidas policíacas que prepararon su viaje precedido de 11.000 detenciones preventivas, ni las manifestaciones y mensajes de protesta que le llegaron de todas partes. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

● El gobernador de Logroño ha manifestado haber sido ya adjudicadas las obras del canal de alimentación del pantano « González Lacasa », y que la « Dirección general de Prisiones ha facilitado un batallón de trabajadores que harán posible su rápida realización ».

Batallón de trabajadores a la manera nazi, como los que disfrutábamos en Francia bajo el régimen de Petain.

● El diputado laborista Edwards, que recientemente fué detenido por la policía de Madrid, durante once horas, cuando fué con el propósito de asistir como observador al consejo de guerra celebrado contra 17 jóvenes españoles acusados de rebelión, ha declarado que la embajada franquista en Londres tiene un servicio encargado de vigilar a los exilados constantemente, así como también a otras personas conocidas por su hostilidad al régimen franquista.

Análogas manifestaciones hizo también con anterioridad Mr. Thorpe, diputado liberal inglés, aunque es bien sabido que los espías franquistas vienen actuando desde antiguo bajo la protección de sus embajadas.

Recuérdense los servicios prestados en París por el inspector Urraca, a quien se debe la detención de Companys, Zugazagoitia, Peyró y otros exilados que luego fueron fusilados en España.

● Una nota publicada por el Gobierno republicano español en el exilio comentando la entrevista de Eisenhower con el dictador Franco, dice que hay que robustecer nuestra resolución de continuar luchando por la libertad y el derecho del pueblo, prosiguiendo así nuestra obra, la cual no deberá ser principalmente crítica, sino fundamentalmente constructiva y colectiva.

● La respuesta de Juan XXIII a un mensaje del general Franco es resaltada en la prensa franquista con este título : « El catolicismo robusto de España — dice el Papa — nos proporciona particular consuelo y gozo ».

Para que luego se diga que la Iglesia no está del lado de los débiles y oprimidos.

● El boicot contra « La Vanguardia », cuya resonancia había llegado hasta el extranjero, sin que la prensa de España dijera una palabra, ha sido por fin aludido por el infortunado Galinsoga con la publicación de un articulo sollozante en el que niega los insultos que se le atribuyen y que son la causa del boicot que ha costado al periódico la baja de más de 15.000 abonados.

No valía la pena de que el señor Galinsoga se mostrara tan arrogante en sus manifestaciones si finalmente había de terminar haciendo piruetas.

● El consejo de guerra que se ha celebrado hace unos días en Madrid contra tres españoles y un francés, es el sexto juicio contra personas acusadas de preparar la huelga del 18 de junio que no llegó a tener efecto, lo que no ha sido inconveniente para dictar sentencias entre las que figura una de 23 años de prisión.

● La prensa anuncia que para septiembre irá a España el circo de Moscú. Con permiso del cardenal Ottaviani.

● Agradeciendo el homenaje que los republicanos españoles le tributaron, en ocasión de su reciente visita a Venezuela, el Presidente de México, Sr. López Mateos, dijo :

« Ustedes saben muy bien que la política de México es inflexible en cuanto a no reconocer el régimen de Franco, pues sea cual sea el sentimiento de un mandatario, y el mío es bien conocido, lo que impera es el criterio y deseo del pueblo mexicano, el cual es el más solidario de todos con ustedes, porque siente como propia la causa republicana ».

Salidas de tono

CARDENAL DESTEMPLADO Y EMBAJADOR IRRITADO

EL cardenal Ottaviani ha puesto el grito en el cielo porque el presidente de la República italiana, señor Gronchi, se propone ir a Moscú. Y, con el pensamiento fijo en los hombres del Kremlin, se preguntaba en un sermón si un católico puede estrechar la mano de un tirano.

La respuesta es bien sencilla. Su eminencia no tenia más que dirigir la mirada hacia España. Allí tiene al dictador Franco a quien la Iglesia no sólo estrecha la mano, sino que le condecora con la Orden de Cristo y lo pasea bajo palio en las procesiones como a un dios.

Y, además, ¿ quién protegía al racista croata Ante Panvelich, refugiado en un convento y recientemente fallecido en España, quien en menos de cuatro años exterminó a unos 500.000 servios, 46.000 judíos y 25.000 zíngaros ?

Pero los jerarcas de la Iglesia tienen costumbre de ver la paja en ojo ajeno sin apercibirse de la viga que llevan en el suyo. Así se explica que, cuando todo el mundo, ansioso de una existencia pacífica, cobra confianza ante la perspectiva de una inteligencia humana, el secretario del Santo Oficio salga con su virulenta admonición hostil a un entendimiento entre los pueblos, y que, al mismo tiempo, el órgano del Vaticano, el « Osservatore Romano », se desate en anatemas contra el socialismo.

Es irremediable que la Iglesia, vinculada por natural vocación a la política y a las formas de gobierno más reaccionarias, tome actitudes como esta de ahora que tiene aires de una nueva cruzada, poniendo de manifiesto, una vez más, sus anacrónicas concepciones teocráticas.

Las ambiciones terrenales de la Iglesia no tienen límite. No contenta con penetrar en la familia, en la escuela, en la prensa, en la radio y en la vida de los pueblos influenciados por ella, se arroga, también, el derecho de dictar públicamente la conducta política a seguir a los hombres de Estado católicos.

La cosa está clara : su opción por un combate clerical en primera línea, renueva viejas querellas que se creían caducadas. Es un síntoma y una advertencia que debe tener su justa correspondencia del lado de todos los que no se sientan dispuestos a someterse a la tutela de una potencia que, prometiendo la felicidad celestial, es aquí abajo aliada e instrumento de los ricos y de los déspotas, las dos plagas mayores de la Humanidad.

POCOS días después de haber denunciado la revista « Bohemia », de La Habana, una singular maniobra política del embajador franquista, señor Lojendio, urdida para aportar la adhesión de los frailes españoles residentes en Cuba al general Franco, el presidente Fidel Castro, en unas manifestaciones televisadas, hizo alusión a la complicidad del mismo embajador en favor de enemigos del gobierno cubano.

¿ Cómo se atreve Fidel Castro a tal acusación ? Para el representante del Caudillo, que es uno de los productos más selectos del despótico régimen franquista, eso es intolerable. Y, con menosprecio de los finos modales de la diplomacia, el señor Lojendio se introduce en el estudio de la televisión cubana, donde está hablando Fidel Castro, con la pretensión de contradecirle.

¿ De qué se insolenta el embajador franquista ? ¿ Acaso no son conocidas de todo el mundo las afinidades y las connivencias del franquismo con los dictadores reaccionarios en pie o derribados de América Latina y de otras latitudes, así como los ascos que siente hacia la revolución cubana ? Acusar a Franco o a sus servidores de complicidad con los adversarios del gobierno de Fidel Castro y del pueblo cubano no es más que cantarle las verdades al franquismo.

La actitud del iracundo embajador no sólo le ha valido su expulsión inmediata de Cuba, sino que ha servido, además, para que la opinión cubana dijera públicamente, en una manifestación imponente, su aversión contra la dictadura de Franco.

Esa bandera republicana que los manifestantes de La Habana izaron en el balcón de la embajada franquista es el símbolo de unos derechos abolidos en España desde que el general Franco usurpa el poder.

Esos derechos democráticos los españoles queremos reivindicarlos para que los representantes de nuestro país lo sean de verdad, y para que en nombre de la verdadera España se rehagan unos lazos de amistad que sean a la vez fecunda cooperación hacia el progreso.

Estamos convencidos de que el testimonio de solidaridad republicana de Cuba no quedará sin eco. Otras demostraciones de simpatía al pueblo español llegarán sin duda de las repúblicas hispanoamericanas que, como nuestro país, conocieron los ultrajes de la opresión.

Nuevamente hemos de dirigirnos a nuestros amigos y compañeros para recabar de todos ellos una solidaridad que nos es indispensable.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL no cuenta con otros recursos que las aportaciones voluntarias gracias a las cuales ha podido asegurar su aparición hasta ahora. Si hoy reiteramos en este llamamiento la intensificación de la ayuda económica en favor de nuestra publicación es precisamente porque nos encontramos bien necesitados de ella y, además, porque estimamos que la continuidad de nuestro portavoz puede ser útil a la lucha que tenemos empeñada contra la dictadura y a las ideas socialistas que defendemos.

A todos los simpatizantes, a los corresponsales, a los comités de las agrupaciones y a los militantes en general les exhortamos a que se esfuercen por aportar su apoyo material al periódico.

Los donativos, a EL SOCIALISTA ESPAÑOL : CC postal, París, número 12862-83.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9e

PRO Y CONTRA

La colonización de nuestro tiempo

por **Elena de la Souchère**

LA industria española sigue protegida hoy en día, en la mayoría de los casos, por contingentes o aranceles, lo cual le proporciona un plazo prudencial para renovar sus instalaciones y colocar a su producción en línea con los demás países del occidente. Pero cabe temer que las restricciones de créditos, la contracción del poder adquisitivo de la masa consumidora y la prevista disminución de las importaciones de maquinarias, hagan imposible la necesaria renovación técnica. Si no interviene en brevísimo plazo una modificación radical de las normas económicas, se malograrà el plazo de adaptación concedido al país por los organismos europeos ; y el día en que España tenga que cumplir con sus obligaciones de miembro de la O.E.C.E., haciendo extensivas a todos los sectores de la producción la liberalización de las importaciones y rebaja de las tarifas arancelarias, las empresas nacionales con sus ajuares cada vez más anticuados y sus condiciones de trabajo antieconómicas, resultarán incapaces de resistir en su propio mercado la competencia de las mercancías extranjeras. Ese día, las quiebras y suspensiones de pagos que se harán extensivas a todos los sectores de la industria nacional traerán como consecuencia la rápida extensión del paro forzoso.

Por otra parte, antes del vencimiento del plazo señalado por la O.E.C.E., las empresas nacionales tendrán que enfrentarse con una competencia extranjera nacida en tierra española, gracias a las leyes recién promulgadas con objeto de atraer las inversiones extranjeras. Sabido es, pues, que los portavoces de la O.E.C.E. exigieron la abrogación de las leyes falangistas limitando las aportaciones extranjeras al 25 % del capital de las empresas españolas objeto de las inversiones. En ese aspecto, las exigencias extranjeras coincidían con los deseos y necesidades del equipo gubernativo. Los varios aspectos de la nueva política económica del régimen resultan, pues, archi-intrincados. La adopción de un plan de austeridad en un país subdesarrollado que está concluyendo la primera fase de su proceso de industrialización, significa en realidad una toma de conciencia por las capas dirigentes de la imposibilidad de llevar adelante su programa de desarrollo industrial sin una previa modificación de la estructura económico-social ; y mientras continue en el poder el actual equipo gubernativo, quedará descartada las hipótesis de cualquier reforma que pueda perjudicar los intereses creados.

Ahora bien, la renuncia implícita al auto-desarrollo implica lógicamente el llamamiento a las inversiones extranjeras. En el orden interior, las nuevas empresas constituídas con la participación del capital extranjero darán sensación de actividad y limitarán la extensión del paro forzoso, ofreciendo nuevos destinos a los operarios desocupados. En el orden exterior, el déficit crónico de la balanza de comercio quedará compensado en parte, en los primeros años venideros, con las aportaciones de divisas de los inversionistas extranjeros.

Sabido es que en el mes de diciembre de 1958, un primer decreto-ley autorizó el establecimiento en tierra hispana de sociedades petroleras extranjeras, en cuyo capital no figuraba ninguna participación española. A fines de la primavera, el INI empezó a vender a sociedades extranjeras sus participaciones en empresas de preferente interés económico creadas con créditos estatales. Siguen oponiendo obstáculos aparentes a la colonización económica de España los decretos-leyes del pasado mes de julio regulando las inversiones de capital extranjero en las empresas nacionales. Con arreglo a esos textos, la participación extranjera no debe exceder del 50 % del capital de dichas sociedades y el derecho de transferencia de beneficios al exterior queda limitado al 6 % anual del capital invertido. Pero las empresas calificadas de preferente interés económico por acuerdo del Consejo de Ministros podrán admitir capitales extranjeros sin limitación alguna y gozarán del derecho de transferencia al exterior de sus beneficios sin limitaciones cuantitativas, lo cual significa que cualquier sociedad extranjera que cuente entre los miembros de su consejo de administración a uno o varios jerarcas de la situación, conseguirá la calificación de empresa de preferente interés económico y estará en condiciones de exportar la totalidad de sus beneficios en concepto de utilidades o reservas. Varias empresas inglesas, francesas y estadounidenses están esperando ya el resultado de las gestiones iniciadas con objeto de conseguir ese régimen privilegiado, para trasladarse a España con su capital, sus ajuares, técnicos y cuadros de mando. Lo que les interesa es la perspectiva de unir las ventajas del bajo nivel de los jornales españoles con los de la producción moderna en serie para rebajar sus costos, lo cual ha de traducirse en un incremento de las ventas y beneficios.

Las posibilidades de venta en el interior quedarán limitadas por las escasas facultades adquisitivas de la masa consumidora. Pero no cuentan con el mercado español. En el discurso pronunciado el 29 de julio ante las llamadas « Cortes del Reino », declaró el propio Sr Ullastres : « Los empresarios extranjeros vendrán sobre todo a exportar ». De modo que en España no quedará nada : ni productos ni beneficios.

Basta echar un vistazo a las Repúblicas hispano-americanas para prever el resultado de dichas medidas. La mayor parte de ellas sufren anualmente verdaderos derrames hemorrágicos de divisas. Las sociedades estadounidenses establecidas en sus respectivos territorios perciben beneficios que alcanzan el 14 o el 20 % del capital invertido, de tal forma que a los 15 o 20 años de iniciar sus actividades y habiendo recobrado cuatro o cinco veces el capital invertido, siguen exportando cuantiosas utilidades. Con una balanza de comercio siempre favorable, se cierra todos los años la balanza de pagos de esos infortunados países con un saldo deudor cada vez más atterador, que les deja sin recursos para desarrollar su economía y elevar el nivel de vida de la masa trabajadora. Mientras más trabajan, más deudas contraen.

Eso es el porvenir en que tenía que desembocar fatal y necesariamente el largo reinado de un régimen que desde hace veinte años se empeña en mantener una anticuada estructura económica. Al ingresar aparentemente en el grupo occidental europeo, la vieja metrópoli imperial, dueña en remotos tiempos de tantas tierras y pueblos ultramarinos, dejó de pertenecer a la familia de las naciones independientes y cayó en el proletariado de los pueblos sujetos a la colonización económica extranjera : la verdadera colonización de nuestro tiempo.

ELENA DE LA SOUCHERE.

Cuartilla internacional

La ayuda a los países subdesarrollados

EL tema de la ayuda económica a los países subdesarrollados adquiere mayor importancia a medida que en Asia y en Africa, naciones sometidas hasta ahora a formas más o menos colonialistas, van conquistando su independencia.

Sin embargo, el sistema de ayuda económica bilateral elegido preferentemente por las grandes potencias, representa, en cierto modo, una amenaza para la independencia de los países necesitados de dicha ayuda, questo que éstos se ven expuestos a caer dentro de determinadas zonas de influencia.

Cuando la ayuda económica es acordada de manera bilateral, suele ir acompañada de la condición, aparentemente razonable, de un control, por parte de la nación concesionaria, sobre el uso de esa ayuda. Este control puede tener la forma de un acuerdo sobre el destino que haya de darse a la inversión de los fondos, sobre los instrumentos económicos o técnicos sirviendo a su utilización y sobre las contrapartidas de orden financiero o comercial reservadas al cedente.

No obstante, ese control económico suele, también, ir por extensión más allá (siempre con el pretexto de evitar una dilapidación de la ayuda) hasta la intervención en los destinos políticos del país, influencia esencialmente apreciada en el dominio internacional. De tal suerte que, siendo difícil distinguir lo estratégico de lo económico en un mundo dividido en dos bloques militares opuestos, la asistencia económica bilateral contiene implícitamente la perspectiva de una alianza.

La sola manera de satisfacer objetivamente la necesidad de inversiones extranjeras en los países más atrasados, y garantizar al mismo tiempo su propia independencia, consiste en crear las condiciones que hagan inútil la ayuda de manera bilateral, mediante la fundación de un organismo internacional encargado de esta misión. Organismo que, bajo el control de la ONU, escaparía a la influencia directa o indirecta de las grandes potencias y evitaría las dependencias políticas y militares que se desprenden de la situación material en que se encuentran las naciones económica y técnicamente subdesarrolladas.